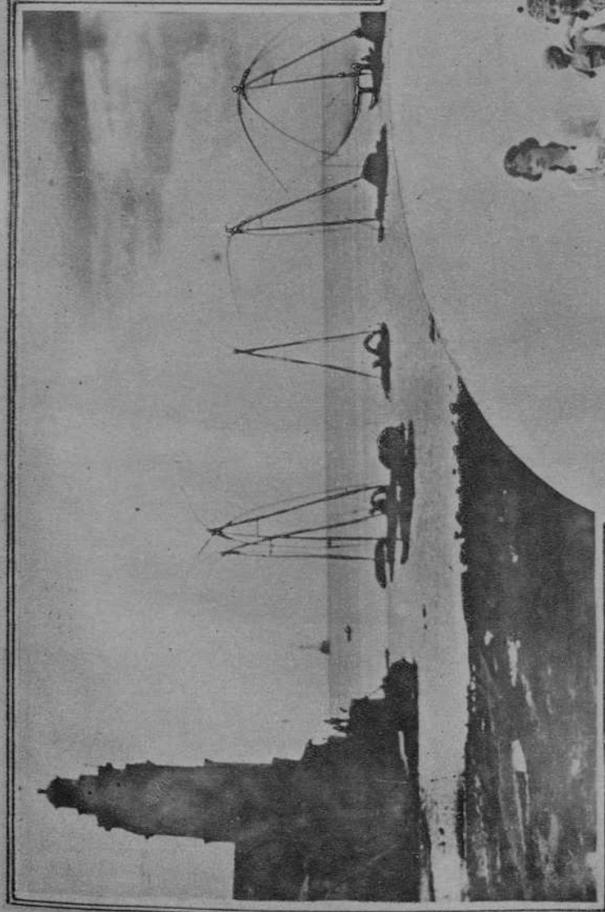


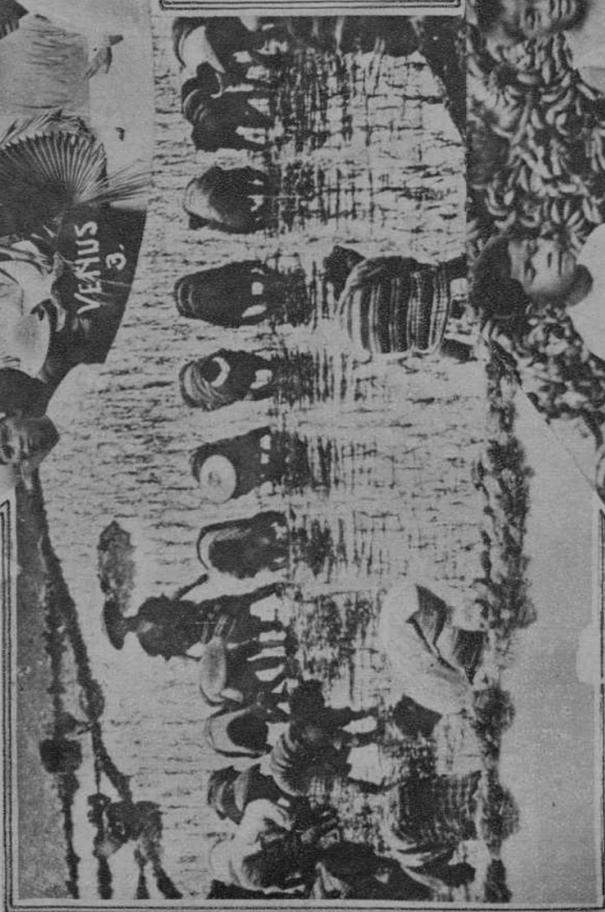
Del archipiélago filipino.



Curiosa silueta de las barcas de pesca en la bahía de Manila.



Las reinas de belleza elegidas este año, pasean por las calles de Manila sentadas en una carroza automóvil.



Un episodio en el rudo y a la vez pintoresco cultivo del arroz.

Tres mozalbetes filipinos que se ganan la vida en el transporte de los plátanos.



Nº 51
3 Abril
1927

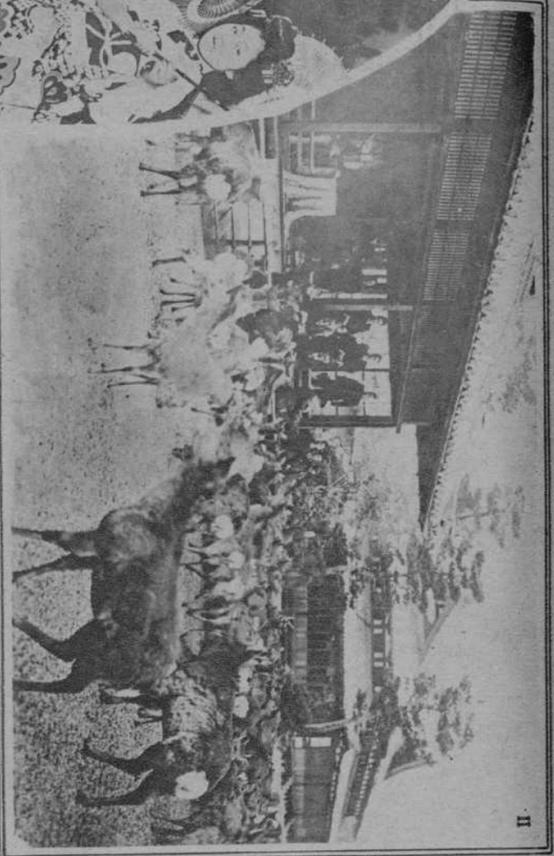
PÁGINAS

EXTRAORDINARIAS

DE
El Día Gráfico.

Los grandes cuadros de los Museos Españoles "San José cog el Niño Jesús" por Rivera Museo del Prado

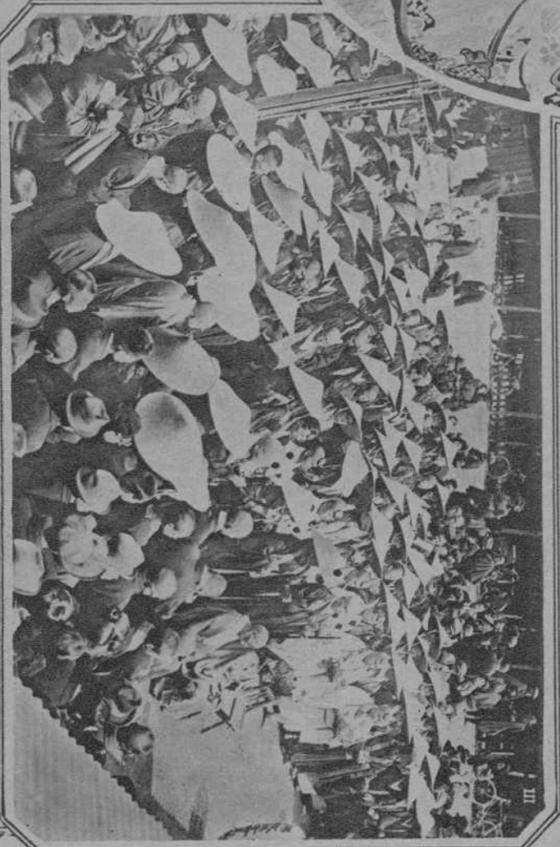




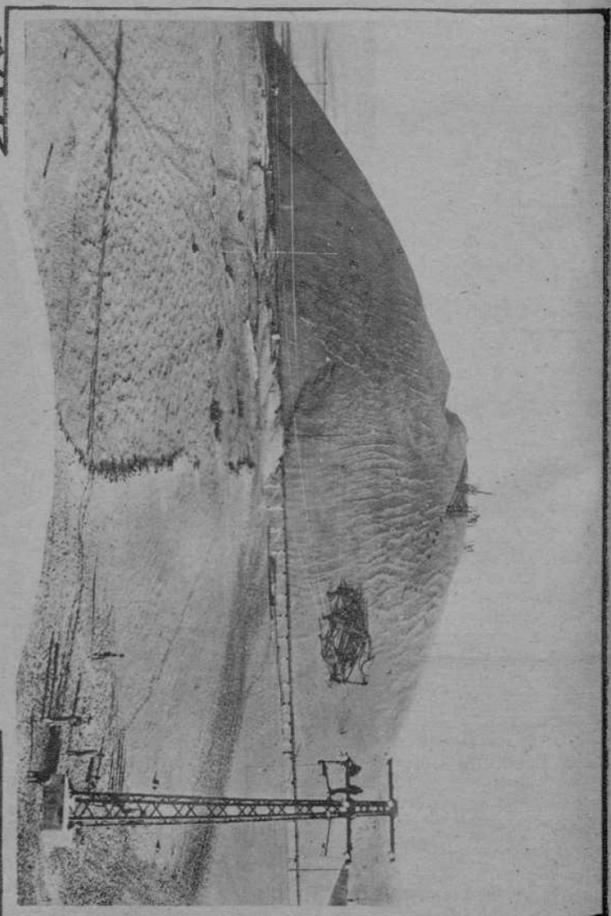
II



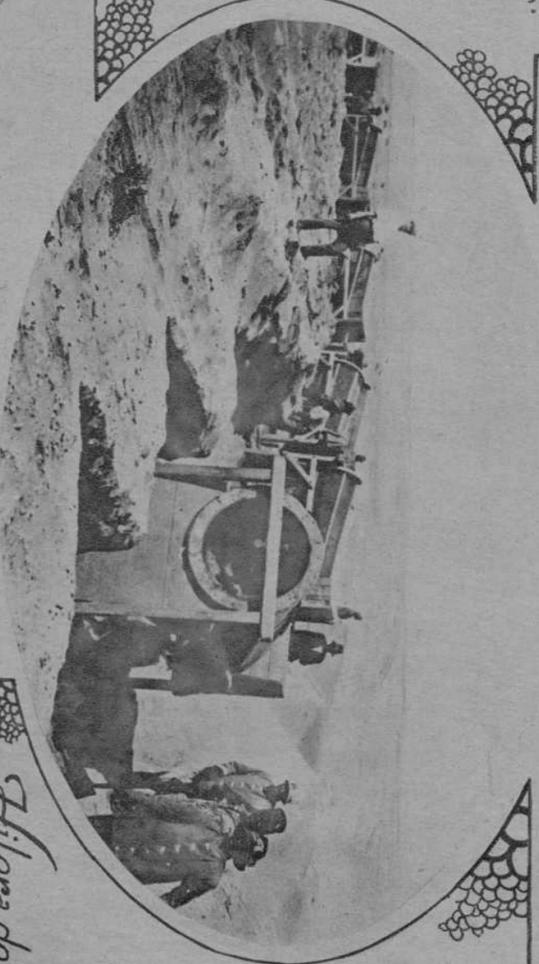
*Cuatro
estampas
japonesas*



La busca de los diamantes.
Admira el montaje industrial formidable que los hombres ponen en pie para la busca de una piedra generalmente minúscula.

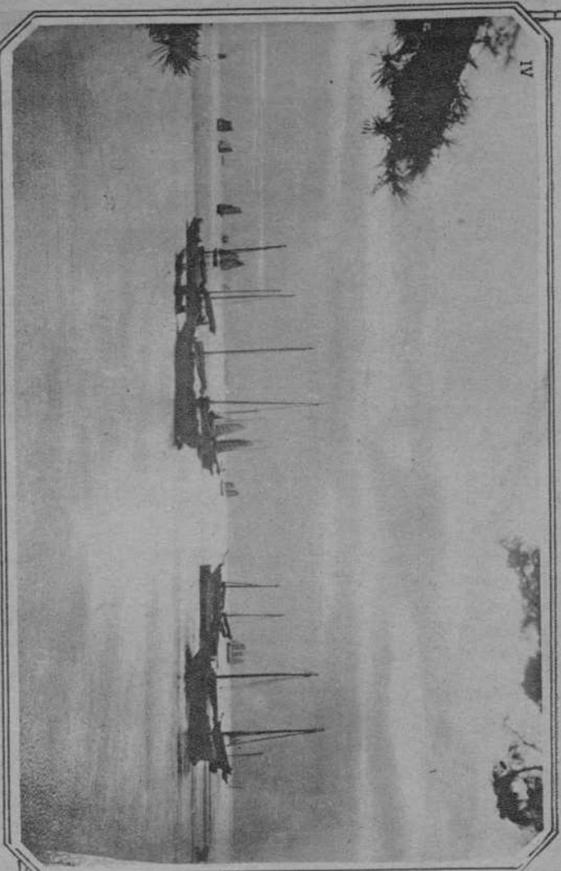
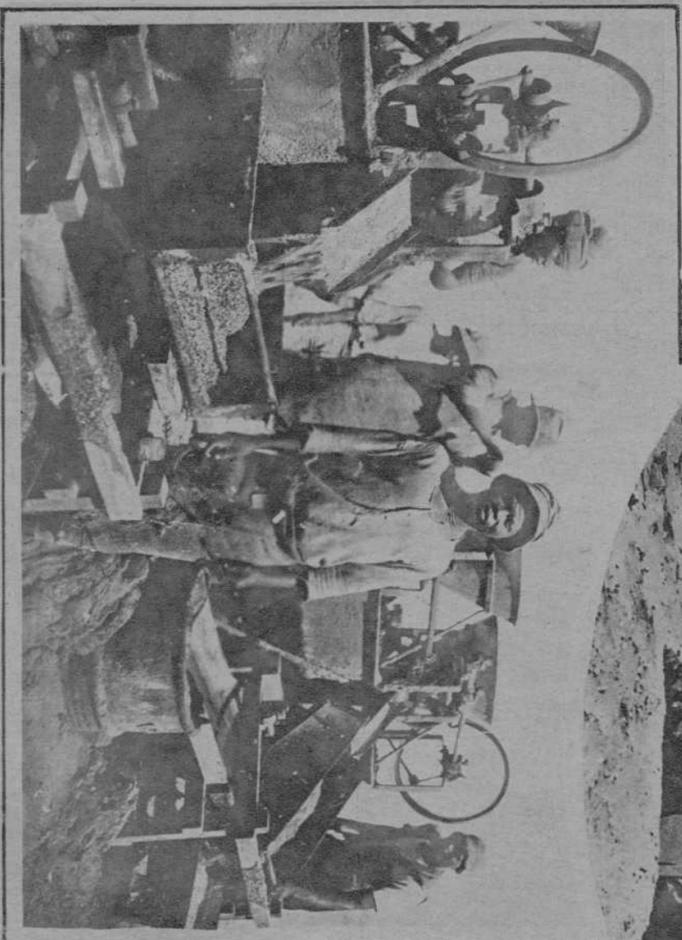


Montaña de tierra extraída de las excavaciones.



Filera de máquinas extraídas en fujero.

Máquinaria de lavado mecánico de la arena diamantina.



IV

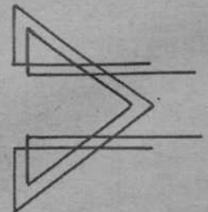
- I-Geishas - coristas en un teatro de Osaka.
- II-El príncipe Sumitomo Hinda, hermano menor del Jitkado, posee en Nara un magnífico parque donde los ciervos pascen en libertad.
- III-El trescientos sacerdotes rezan a la vez en una ceremonia fúnebre.
- IV-Barcas pesqueras: afecto de luz en un puerto japonés.

(del Stiehal)

Los amantes de la indumentaria típica todos los días deben lamentar una nueva claudicación. En Silesia aún se conserva una guardarropia llena de sabor local



Pareja de silesianos en traje de fiestas.

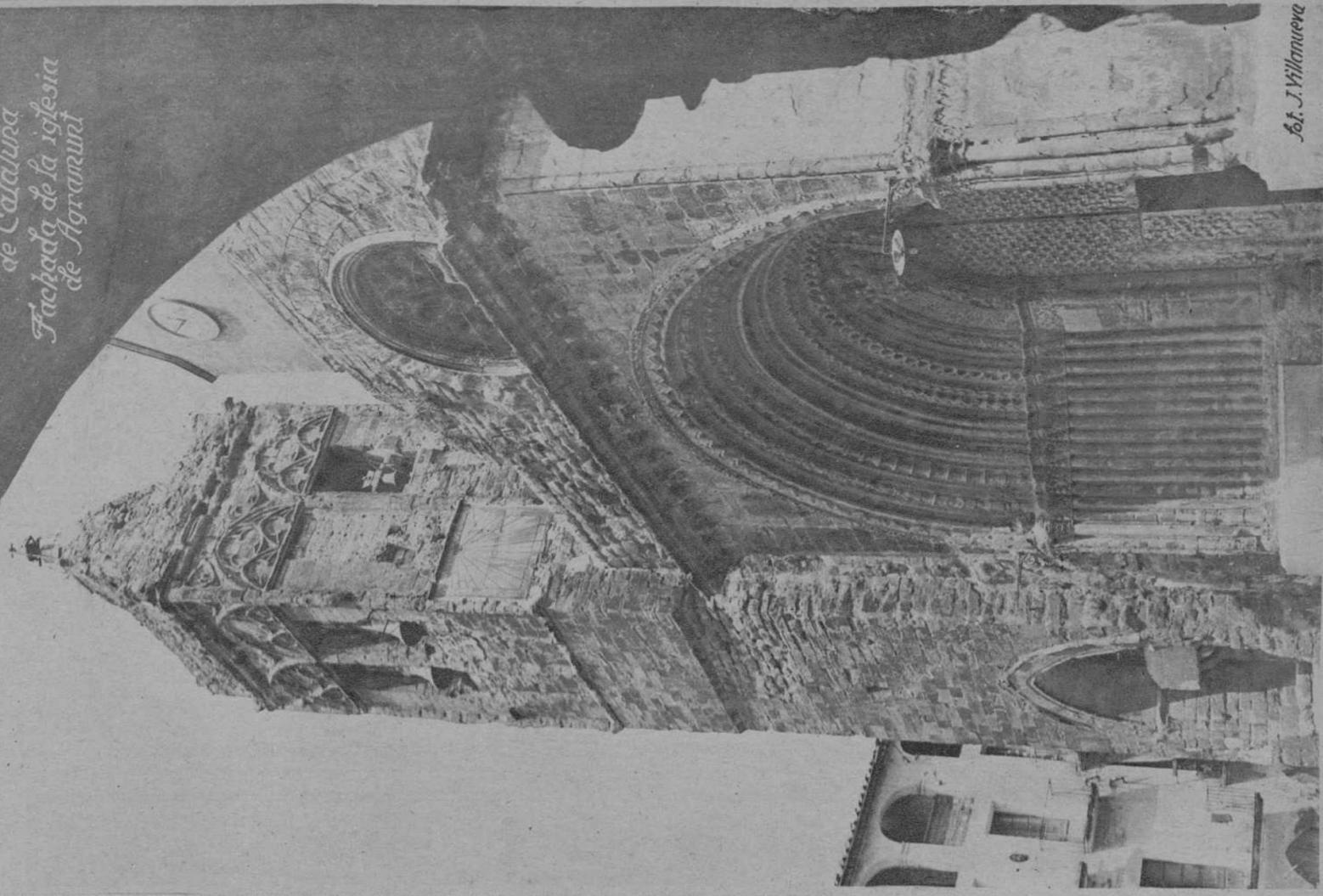


Pastor de Silesia con su camisa bordada.

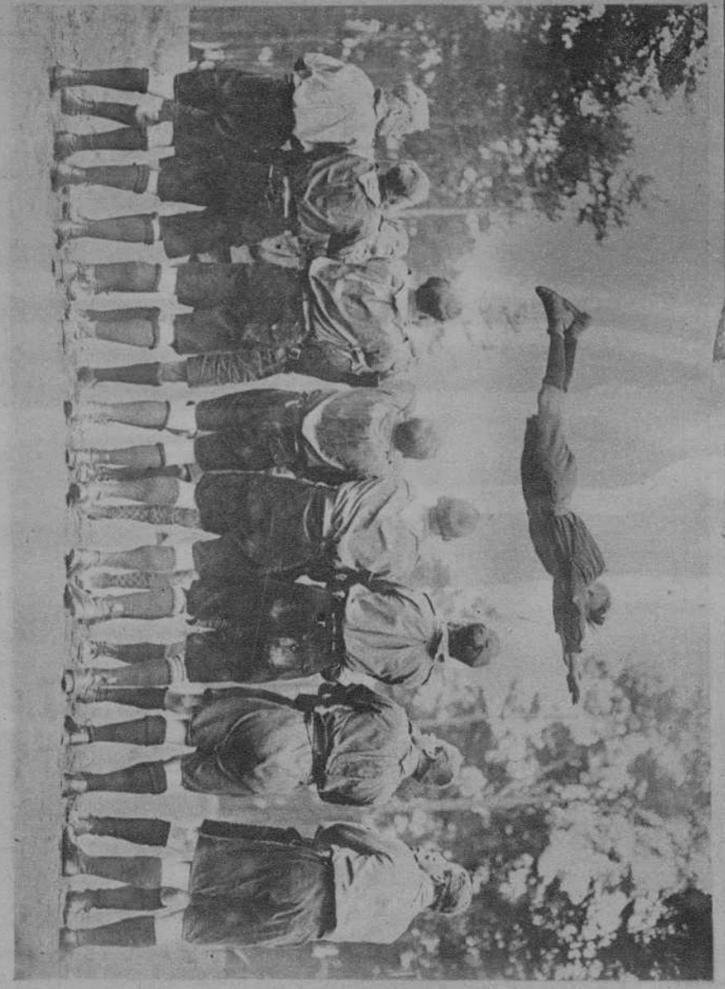


Terceto en traje de gala para asistir a una boda.

Las iglesias románicas de Cataluña
Fachada de la iglesia de Agramunt



Art. J. Millmueva



Un magisternio practicado con todos los pegos del arte.

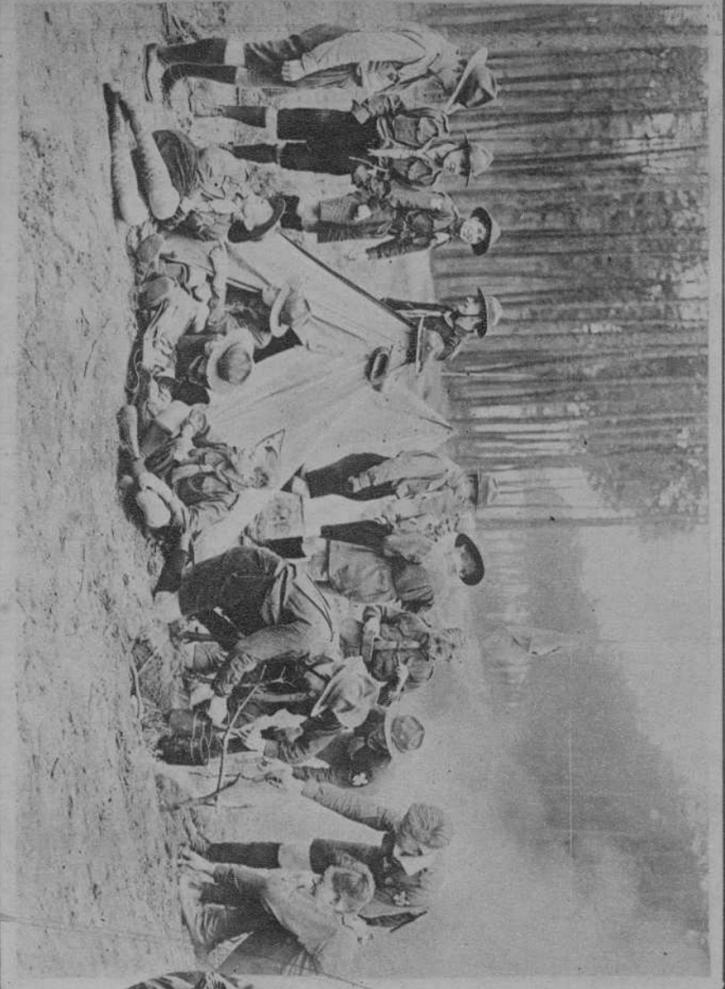
LOS BOY-SCOUTS ALEMANES SE ADIESTRAN EN TODA CLASE DE EJERCICIOS ATLETICOS Y MARCIALES.



Toque de gorrieta.



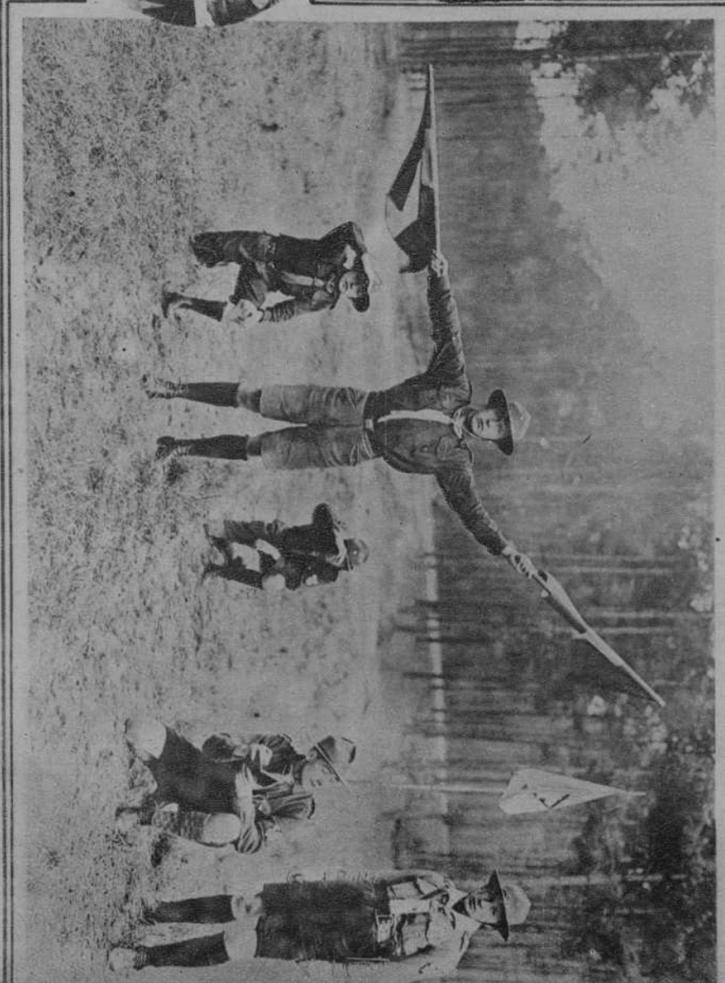
Practicas de agallo de tringheras.



La hora del rancho.



Una patrulla ciclista reparele ordenes.



Telegrafo de banderas.

La novela del domingo

DIA PRIMERO

Decididamente, la vida tiene cosas muy raras. Al que hace un año, me hubiera dicho que en esta fecha yo estaría aquí, en el «Mary Stuart» lo hubiera tratado de loco.

¿No es cómico y desesperante a la vez, que yo, el perfecto gentleman, el árbitro de las modas, me encuentre aquí, empleado desde ayer, salido de Dower, como sencillo marinero? Evidentemente, mi suerte sería más llevadera con un solo galón de oficial.

Pero como en mi vida he navegado, ello es imposible. Además, que, según mi padre, ser oficial sería demasiado para mí...

Y este maldito capitán que se empeña en vigilarme como si yo tuviera la más mínima intención de fugarme para servir de desayuno o de merienda a los tiburones que rodean siempre el «Mary Stuart», nuestro flamante buque.

Pero antes de seguir adelante, debo presentarme. ¿Nombre? Adalbert Sweddy, inglés de nacimiento, americano de costumbres. ¿Figura? Alto, pelo castaño claro, ojos de color indefinido. ¿Historia? Creo que es lo más interesante en mí. ¿Cabe imaginarse al hijo de un lord multimillonario actuando de marinero en un buque?

El muy severísimo Lord Harold Sweddy, escandalizado de las calaveradas de su hijo Adalbert, aquí presente, después de condenar todos mis principios y opiniones ha decidido quitarme todo el medio de vivir fastuosamente y ha querido, como castigo, emplearme de sencillo marinero en este buque, para la travesía Dower-New York, a fin de que aprenda a trabajar por duro que sea el trabajo. A pesar de mi juventud he derrochado una fortuna en mujeres, de las que mi padre pretende apartarme y prohibirme sobre todo en este barco.

Pero, ¿quién no cayó en el mismo pecado? ¿Qué hombre no se vuelve loco por las mujeres? Y por culpa de ellas estoy aquí, donde no me queda, siendo marinero, ni la más pequeña posibilidad de un flirt. Si hubiera sido oficial, al menos las mujeres se fijarían en mí, y la vida hubiera sido más divertida, pero así...

Porque a mí, las mujeres me gustan todas, y a la vez castañas o rubias, blancas o morenas, con tal que sean algo bonitas.

Yo creo que, en este punto, he nacido o un poco tarde o un poco temprano. Mi lugar tendría que ser el de un rajá y en su harem.

Desgraciadamente, en nuestra libre Inglaterra, tan encantadora costumbre no se ha introducido todavía... Dicen que el carácter inglés es frío, y yo debo ser un mal representante de mi pueblo.

Y lo peor del caso es que estoy prometido.

Parece imposible, ¿no?... Pues es así. Prometido con una inglesa, sosa y aburrida como una colegiala que es. Muy rica eso sí, pero tan sosa.

Y además, con un defecto terrible: rubia y rubia cenicienta. Este rubio blanchuco que algunas de mis compatriotas poseen, me pone frenético.

Advirtiendo que a la que ha de ser mi feliz esposa, la conozco poquísimo. Siempre que he hablado con ella ha sido en tés y reuniones, donde mi atención se proyectaba sobre algo mejor que una colegiala sosa y rubia. Pero no me quedaba otro remedio que el de obedecer. Mi padre me amenazó con desheredarme si no aceptaba, y por esto me he pro-

CURADO POR AMOR

por LUISA ALDER

metido con una compatriota rubia, que no me gusta. Porque a mí las que me gustan son las francesas.

¡Oh! las francesas chic, esceltas, verdaderas maravillas.

Y por ellas hago rumbo a América, haciendo de marinero!

Sin embargo, es absurdo el que mi padre pretenda alejarme de las mujeres, colocándome en un buque en el que su mejor carga son las pasajeras, y que precisamente nos dirigimos a América, tierra de las mujeres muñecas! Y es que soy muy buen chico en el fondo... Mi único defecto es ser espléndido con las mujeres.

A propósito de mujeres, no he visto todavía ninguna bonita. Sólo he visto sus representantes: Pijamas... chinelas... polveras. Todo lo que contienen los camarotes de primera clase, en los que a menudo intervengo para hacer la limpieza, ¡oh vida prosaica!

No puedo quitarme de la cabeza la carta seca con visos de ironía que he recibido de Betsy, mi futura esposa.

No me queda la menor duda de que se burla del infortunio de su novio! Porque no puedo elegir entre ser desheredado y una esposa, prefiero la última. Al fin y al cabo es una mujer!...

DIA SEGUNDO

Como no me ponga poético y no me entretenga en mirar por la noche el rielar de la luna en el mar de plata, espectáculo bello por cierto, no sé con qué podré distraerme. ¡Oh Lily, Addy, Sllay, Collen todas mis lindas amiguitas, ¿qué diríais si me vierais a mí, el lord elegante y divertido, de marinero y aburriéndome terriblemente!...

Prohibido leer, prohibida la gimnasia, prohibidas... las mujeres!

Mi buen padre sabía perfectamente en manos de quién me dejaba. Esta mañana estaba en cubierta, cuando ha pasado por mi lado una mujer. Sólo he podido verla una parte de rostro. Me ha parecido bellísima, por lo menos el tipo era una cosa ideal, una deliciosa estatua de carne.

Me he quedado, como era natural, en contemplación ante la bella pasajera y al capitán no le habrá sentado bien esta admiración de diletante artista, porque simulando era impensadamente, me ha dado un empujón que me ha lanzado a más de cien pasos de él y de la linda pasajera.

Realmente es insoportable que el hijo de un lord como yo se vea tratado peor que un grumete.

Decir que hace sólo dos días que estoy en este maldito buque y que ya estoy aburrido y añorando, sobre todo, las mujeres, mis deliciosas amigas. Porque mujeres, aquí, sobran. Esto, no cabe duda. Pero si flirtean es con tenientes, oficiales e incluso el capitán, viejo lobo de mar y adusto, con más suerte que yo, porque flirtea con dos chiquillas monísimas. Naturalmente, ni ellas ni ninguna pasajera vale lo que mi preciosa desconocida.

DIA TERCERO

Hoy me han tomado, afortunadamente, por loco. Y digo afortunadamente, porque si me llegan a tomar por cuerdo no sé lo que hubiera ocurrido.

Estoy trabando amistad con un marino francés, un chico rudo, pero simpático, y, en un momento de expansión, me ha dado por explicarme mi triste (¿) historia.

Naturalmente, yo aguardaba alguna frase de simpatía, pero mi buen amigo se ha limitado a soltar una carcajada tan formidable, que me ha dejado suspenso.

De momento creí que se reía de mi aventura, pero calmada su hilaridad, me ha dicho gravemente:

—O tú estás loco, amigo, o te quieres burlar de mí.

De todos modos te advierto que es difícil burlarse de un bretón.

Mi primer movimiento ha sido enfurecerme y maldecir a todo el mundo, pero luego, reflexionándolo bien, me ha parecido que el buen hombre me tomara por loco, porque si el capitán llega a enterarse que he faltado a una de mis promesas, no sé lo que pasa. Mi padre sabe bien lo que se hace, prohibiéndome revelar mi personalidad, que hubiera despertado simpatías!...

No he vuelto ver a la linda desconocida. ¿Qué se habrá hecho? Digo linda por intuición!

Decididamente, hay días de aventuras. Estaba yo apoyado en la barandilla de cubierta, cuando ha pasado ante mí una mujer. No he tenido tiempo de verle la cara, pero sí de ver como, intencionadamente, dejaba caer ante mí su lindo pañuelo. Lo recojo, corro tras ella, se vuelve y ¡horror de los horrores! La única mujer que se había fijado en mí, era vieja y fea!

Inversísimamente fea.

Me ha dado las gracias con voz cascada que se esforzaba en hacer melosa, y ha sonreído, mostrando una boca enorme.

¡Señor! Tendré que esperar a llegar a América para flirtear con una mujer bonita... A menos que...

Pero no hay que pensar en ello. Mi linda desconocida ni se habrá fijado en mí. ¿Qué podría hacer por verla?... ¡Ya está! Durante la cena penetraré en el comedor. La reconoceré por la silueta. Estoy cierto.

Una de mis cualidades o defectos es que en toda mi vida he hecho siempre lo que se me ha antojado. Hoy, contra viento y marea, he penetrado en el comedor.

¡La he visto! Es guapísima, Morena, morenísima, su cabello tiene tonalidades de caoba, y rubia, su piel es inverosísimamente blanca. Ojos azules y divinos! No puedo menos de compararlos a los inexpressivos de Betsy, la infeliz que me aguarda en ultramar.

Naturalmente, mi entrada en el comedor ha llamado la atención, y ella, como mucha gente, me ha mirado con curiosidad, sin ninguna simpatía, pero la he sonreído con una sonrisa tan franca, que ella me ha correspondido, a pesar suyo estoy seguro, pero ensiguído se ha quedado tan seria, que he salido completamente descorazonado.

Debe de ser una americana que regresa a su país. Es guapísima. Me parece que empiezo a enamorarme de ella. Sería una desgracia o una suerte?...

DIA CUARTO

He conseguido hablar a miss May. ¡Qué nombre tan bonito!

¡Miss May! Naturalmente, no me he preocupado más que en dirigirla piropos, que ella ha acogido con un visible desdén. Yo no quisiera decirle que es bonita, y que la quiero, pero las palabras se me van cuando la veo.

¡Es coqueta! He descubierto, bien a pesar mío, que posee esta cualidad ampliamente.

Esta noche se paseaba sobre cubierta, y me ha visto.

Con un signo graciosísimo me ha llamado. Lleno de esperanzas. ¡Oh fatuidad de los hombres! he acudido. Me ha mirado sonriendo y me ha dicho:

—¿Me quiere hacer un favor? ¿Quiere ir a buscar al teniente? Dígame que deseo hablarle.

Me ha molestado tanto la frase, que he contestado con mal tono:

—Me parece, señorita, que me ha tomado usted por un groom! Ella no ha contestado, pero se ha reído con risa burlona, mezcla de satisfacción y de ironía tan visible, que mi insolencia, porque ha sido una insolencia, me ha sabido mal. Y me inclinado estúpidamente, olvidando en mi azaramiento que mi saludo era más propio de un dandy que de un tosco marinero.

Y se ha marchado, dejando tras ella un perfume agradabilísimo. Reconozco este perfume... ¿Qué mujer que yo conozco lo usa? ¡Ah sí, Betsy! En cuando la vea la abrazaré por su buena idea y su buen gusto.

Pero, ¡qué inconsecuentes somos los hombres! Ahora recuerdo que este perfume, en Betsy, me molestaba extraordinariamente. Lo que demuestra, una vez más, que estoy enamorado de la coquetísima miss May. ¡Ah! si yo fuera tan sólo oficial! Miss May me miraría con más simpatía y no acogería con desdén los piropos de un oficial! Mientras que ahora sólo soy un marinero! Si ella supiera que bajo la obscura personalidad de un marino se oculta un noble inglés! Pero las condiciones de mi padre son inflexibles. Y, francamente, empiezo a cansarme, porque ya no queda la más pequeña esperanza de un flirt en perspectiva...

DIA QUINTO

Si no fuera por temor a los tiburones, y porque no estoy muy fuerte en este maravilloso sport de la natación, me echaba de cabeza al mar.

Miss May coquetea continuamente con el teniente de a bordo. ¡Oh, este teniente! Me dan tentaciones de ensayar un match de boxe sobre su cabeza!

Después del baile de cada noche, y en el que miss May ha bailado continuamente con él, los dos se han marchado a cubierta, yo estaba en ella. Supongo iban en plan de contemplar la luna!

Los estaba observando, y he visto claramente como miss May le tendía la mano con uno de sus más irresistibles gestos, y que el teniente se la besaba repetidas veces.

Luego, para colmo de los colmos, mis May se ha dirigido hacia mí, y al pasar me ha dicho: ¡Buenas noches, amigo! Me he quedado tan estupefacto, que no he sabido responder. La he mirado con tal cara de idiota, que ella se ha echado a reír, con su risa que me pone frenético, pero que le sienta tan bien.

Generalmente, las mujeres conmigo se quedaban desconcertadas. Era lo más lógico, puesto que he llegado a estar enamorado de diez mujeres a la vez. Pues bien, esta es la primera vez que me confieso vencido, y no sé a qué atenerme respecto a esta deliciosa muñequita llamada May.

Yo necesitaba vengarme del teniente y lo he hecho. Esta mañana, mientras los dos se paseaban tomando el sol, al pasar cerca de mí, le he dado una zancadilla y el pobre teniente ha rodado por el suelo ridiculamente. Pero, ¡oh, desgracia! el muy torpe, en su caída, ha arrastrado a miss May, desgarrándose el monísimo traje que llevaba. Supongo que el teniente se ha agarrado a miss May como un náufrago a una tabla de salvación.

Ella ha adivinado mi intención de poner en ridículo al desgraciado teniente, y mientras ayudaba a levantarla me ha mirado con cara muy seria, pero, a pesar suyo, sus ojos reían.

La he acompañado a su camarote. Allí me ha mirado con una cara burlona y me ha dicho:

Este traje me quedará inservible, pero le suplico no se tome tantas molestias... El teniente es el mejor amigo de mi marido.

Una bomba a mis pies no me produciría tanto efecto. ¡Ella casada!

—¡Imposible!—contesto.

—¿Por qué imposible?

—Porque yo la quiero a usted.

Me ha mirado con lástima, ha soltado una carcajada ofensiva para un lord Adalbert Sweddy. Sin pensar en lo que hacía he penetrado con ella en su camarote. La he suplicado me escuchara, y le he contado mi historia, omitiendo lo más ofensivo para mí.

Ella me ha dejado acabar y me ha dicho,

—No le creo a usted, pero no diré nada al capitán, porque, seguramente, le castigaría.

—Como, pero si lo único que deseo es que se lo pregunten al capitán que le dirá la verdad.

¿No era acaso yo superior a todos los capitanes de barco? Y, he añadido:

—El capitán le dirá también que estoy prometido. No importa; romperé con mi novia, porque estoy comprometido contra mi gusto.

Ella ha parecido interesarse un poco más y me ha preguntado:

—¿Es bonita su novia?

—¡Bonita! La mujer más fea que he tratado en mi vida. (Y cuidado que he conocido mujeres). Esto no lo he dicho, naturalmente.

—Pero, ¿será simpática al menos?

—De lo más soso, miss May, de lo más soso. He llegado a detestarle.

—¿De veras? Hace usted mal al detestar a la que será su esposa.

—Pero si no lo será, se lo aseguro. No puedo tragarla. Miss May se ha sonreído, y ha reflexionado un momento.

—Bien, hablaré al capitán, pero váyase ahora.

DIA SEXTO

Estoy para maldecir a mi padre, al capitán, incluso a miss May.

Interrogado el capitán por ésta, le ha dicho que yo era un buen chico, pero con manías de grandezas, y que la historia del lord la había contado a todo el mundo.

Al enterarme, he corrido a ver al capitán, al oír mis reconvencciones, me ha contestado fríamente que yo había faltado a la promesa hecha a mi padre de no revelar a nadie mi personalidad y que él se había visto obligado

a arreglar mi infracción a las órdenes recibidas, cosa que tenía que agradecerle.

¡Hay para volverse loco! Agradecerle al capitán que me haya hecho pasar por loco ante la mujer que quiero! Miss May es la primera mujer de la que me he enamorado realmente. Estoy desesperado, y ni tengo siquiera ganas de volver a ver a May. ¡La deliciosa May! ¡Casada! Dios mío, parece que todo ello es una pesadilla, de la que voy a despertar en mi palacio de Harconschirel. Pero, desgraciadamente, no es sueño!...

No me queda más solución que esperar mi desembarco en New-York, y allí veré si vuelvo a ver a la linda pasajera.

DIA SEPTIMO

Comienzo a creer que los elementos se han puesto de mi parte. Hemos tenido un temporal espantoso. Ha sido la primera vez en mi vida que me encontrado en un trance parecido, y contra lo que me esperaba no he tenido miedo alguno.

Me alegraba de que la tempestad estuviera acorde con la que reinaba en mí, y deseaba que las olas enfurecidas se nos tragasen a todos, al capitán, al teniente, a miss May y a mí.

Miss May se ha asustado tanto que ha corrido en mi busca y se ha arrojado en mis brazos, desmayándose. No sabía dónde dejarla para ponerla en seguridad. Por otra parte el capitán gritaba, enfurecido como el mar:

—¡Adalbert, a la maniobra!

—Pero, señor, ¿cómo quería que fuera a la maniobra con la deliciosa carga que llevaba?

Aturdido, me he adelantado y he dejado en los brazos del capitán, estupefacto, a miss May.

—¡Pues cargue usted con ella, capitán!

Mi irritación era tan grande, que no hubiera vacilado en cometer cualquier barbaridad.

Afortunadamente, todo vuelve a estar en calma, y lo que a mí me ha parecido un enorme temporal, ha sido, para los antiguos lobos de mar, un pequeño movimiento! ¡Señor, a qué llamarán tempestad! Y estoy contento. A pesar de mis desgracias, he tenido el gusto de poder ser yo el que miss Mary buscara para salvarse, en su terror infundado. Lo que me hubiera contrariado hubiera sido que se echara en brazos del teniente, y, sin embargo, era lo más lógico, ya que era el mejor amigo de su marido.

¡Vaya marido confiado el de miss May!

Si mi Betsy, en vez de ser una mujer que permitiera fuese sola por el mundo, convencido de que nadie habría de mirarla, fuera como May, ni un paso haría sin mí!

Porque estoy enamorado, no hay duda. Como todos, he caído en las redes. Y la única mujer que podría haberme cambiado se burla de mí y me desdén, y está casada. Porque esto del desdén... A ver ¿por qué miss May no ha ido a buscar al teniente durante la tempestad?

¿Por qué miss May siempre coquetea con el teniente cuando cree que yo los veo?...

En fin, no cabe hacerme ilusiones. Todo está acabado. Llegaremos dentro de unas horas a Nueva York, donde supongo me aguardará mi padre y... Betsy... ¿Qué daría yo porque Betsy fuera May!

EN NUEVA YORK

Ya está. Todo se ha acabado. Miss May y yo seguramente no volveremos a encontrarnos. Miss May ha venido a despedirse antes de desembarcar y me ha dicho:

—Adiós, mi pobre amigo. Me ha sido usted muy simpático, pero es probable que no nos veamos más... Estoy casada y no tengo el menor deseo de divorciarme.

Un franco apretón de manos y me ha dejado solo, con una sensación extraña de que todo se había acabado. ¡Ya no la veré más!

Mi padre me aguardaba, tal como creía. El y Betsy han hecho el viaje en un trasatlántico más rápido que el nuestro. Mi padre parecía satisfecho de mí y me ha dicho que esta noche tendría lugar una recepción en la que Betsy, mi novia oficial, sería presentada.

Estoy vestido para la recepción, pero ¿qué me importan Betsy y todas las mujeres del mundo? ¡Sólo a miss May quiero con toda mi alma!

¡Betsy, pobrecita irresponsable, qué desgraciada serás con un marido enamorado de otra mujer!

EL MISMO DIA A LAS CUATRO DE LA MADRUGADA

¡Dios mío! ¡Yo sueño o deliro! Lo que me ha pasado es tan extraordinario, tan inverosímil, que no sé qué creer. Pero empeemos, naturalmente, por el principio: La recepción ha tenido lugar y Betsy, claro, ha acudido. Su entrada en el salón ha causado sensación, pero yo, al verla, he sentido que las piernas me flaqueaban y que el mundo huía. ¡Dios mío! ¡Betsy no era Betsy! Betsy era miss May, bellísima y sonriente, con su sonrisa burlona y bonita.

Me sería imposible explicar lo que sucedió luego. Me encontré con Betsy-May al lado, que me decía irónica:

—¿Ya no me encuentras fea? ¿Me detestas aún?

Luego, compasiva, me ha aclarado el enigma:

—Cuando tu padre nos prometió, yo estaba enamorada de tí; pero tú... ¡oh, no lo niegues!... en todas te fijabas menos en mí. Hubiera sido tu esposa solamente de nombre, porque de hecho no hubieras cambiado, porque tú, Adalbert, estabas acostumbrado a una vida demasiado fácil, conquistabas las mujeres sin obstáculos, por tu nombre, por tu nombre, por tu posición, ¡qué sé yo! Pero el día en que te encontraras con una mujer que se te hiciera imposible, tenía la seguridad de que te enamorabas de ella locamente, y te curabas de tu desgraciada afición a las mujeres bonitas. Tu padre te hizo

ser de marina para que aprendieras a trabajar y a pasar malos ratos, cosa que en tu vida habías hecho, y me aconsejó te siguiera y procurara conquistarte. Me he tenido el cabello, de rubia he pasado a morena, de colegiala tímida a traviesa y coqueta. ¡De mujer soltera a casada! Todo cuanto era necesario para hacerme imposible a tus ojos. Las demás transformaciones las ha hecho el amor. Si he coqueteado ante tí con el teniente ha sido para excitar tus celos. ¡Y ha sido todo más sencillo de lo que me creía! ¿Me encuentras todavía tan sosa?

No sé qué he contestado. Alguna idiotez, sin duda. Luego, me parece que la he dado un beso.

¡May! ¡Pequeña May! ¡Qué cosas has hecho pagar mis locuras de juventud, haciéndome pasar tan malos ratos! Estos malos ratos creo que me han curado para siempre de la afición a desechos y mujeres que tenía.

Y... a hora comprendo por qué reconocía el perfume que usaba May!

Como la mayoría de los hombres que pretendemos conocer bien a las mujeres, me he equivocado plenamente. ¡Mi intuición debiera haberme dicho quién era May!

En fin, el amor de esta colegiala, la sosa, tímida, fea y de ojos inexpressivos (¡oh sacrilegio!) me ha transformado por completo, y dentro de dos días nos embarcamos de nuevo para Londres... Curado, renovado y... ¡oh maravilla de unos ojos azules!—enamorado!

VALENCIA CATALUÑA

CASTELLÓN DE LA PLANA A RIBALTA

Francisco Ribalta, a pesar de las objeciones más o menos serias, parece ser que nació ya mediado el siglo XVI en Castellón de la Plana.

Los estudios los hizo en la ciudad de Valencia. ¿Con quién? Ignórase.

En su vida, todos los biógrafos, magos y chicos, narran lo que le acaeció a causa de la hija del maestro. Estaba prendado de aquella, pero no era autorizado por éste a proseguir el enamoramiento. A la sazón, marchóse a Italia, donde progresó sobremanera. Vuelto a Valencia, faltóle tiempo para visitar de escondidas a su amada que, por lo visto, le recibió en el estudio paterno. Allí había un lienzo comenzado a pintar. Y el pintor castellanense dióse maña para pintarlo con rapidez y excelencia. Cuando el maestro de regreso a su casa, enfrentóse con el lienzo, quedó boquiabierto, con un palmo de narices, como quien ve visiones. Y enderezándose a su hija, le dijo: «Con éste si que te casaría yo; no con ese Ribalta». «Pues Ribalta, precisamente, ha sido» agregó la chica ni corta ni perezosa y más viva que el mercurio. Y de resultas, hubo casorio.

Ahora bien, ¿estudió sólo en Valencia e Italia? Algún erudito crítico, afirma que también recibió enseñanzas de los artistas de El Escorial.

Sea de ello lo que fuere, el caso es que Ribalta no tardó en ver su nombradía volando por todo el reino. Obras suyas hay en su nativa población, en Algemesí, en Carcagente, en Torrente. Obras suyas hay—por cierto muy interesantes y recientemente estudiadas—en la iglesia de Andilla, ahincada en medio de una fragosa serranía. Obras suyas hay, finalmente, en varios lugares de la capital, como el Museo de Bellas Artes, donde, casi con seguridad, se conserva su autorretrato, y el Colegio de la Presentación, con un ponderadísimo cuadro de Santo Tomás de Villanueva. Para el Colegio del Corpus Christi, por encargo del fastuoso patriarca Juan de Ribera, pintó la Cena, en que el Judas es fiel estampa de un zapatero enemigo suyo.

Fue Ribalta un pintor de dibujo sólido, de varonil colorido, de posición atrevida frente a los problemas de la luz.

Por todo ello, puede considerarse como un incógnito primario de la escuela valenciana, en la cual había de tener un señalado lugar, aunque solamente fuera por haber ejercido magisterio respecto a José Ribera.

Y ya que se ha nombrado a Ribera, no estará de más recoger la leyenda, según la cual, el pintor setabense hizo desgraciada a la hija del pintor castellanense que, al correr de los años, tendría a un vengador en Juan de la Tierra. Ribalta, en cambio, tuvo un hijo de breve vida y—probablemente—de larga gloria.

...Pero, no olvidemos al padre, como pudo parecer que lo había olvidado Castellón de la Plana. Cierta es que dió su nombre a una vía, cierto es que en tres ocasiones había intentado algo más. Pero hasta hace unos días no ha pagado el tributo de gratitud y admiración.

SUSCRIPCION PÚBLICA

7.500 Acciones Preferentes de 500 pesetas nominales

Compañía de las Marismas del Guadalquivir, S. A.

Capital: 15.000.000 pesetas

Constitución, capital y distribución de beneficios

La Compañía fué constituida en 4 de mayo de 1921 por escritura pública otorgada en Madrid ante el Notario don Dimas Adanez Horcajuelo, con un capital de 10.000.000 pesetas, elevado después a 15.000.000 pesetas, por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 marzo 1927, y representado por 5.000.000 pesetas Acciones Ordinarias y 10.000.000 pesetas Acciones Preferentes, Ambas categorías de Acciones tienen igual participación en los beneficios, limitándose la preferencia al caso de liquidación de la Sociedad Existente, además, 60.000 Cédulas de Fundador, sin representación de valor nominal. Las Acciones, tanto Preferentes como Ordinarias, tienen derecho a un dividendo inicial de 8 % y al 50 % del excedente, pasando el otro 50 % a las Cédulas de Fundador.

Objeto social

La Sociedad fué constituida con el objeto primordial de llevar a ejecución las obras de desecación y saneamiento de las Marismas del Guadalquivir, a que se refiere la concesión del Estado otorgada a la Compañía en 5 de marzo de 1926 y con los derechos y beneficios autorizados por la Ley de 24 de julio de 1918.

Disfruta la Compañía, en virtud del R. D. de concesión, del derecho de expropiación de todos los terrenos situados en la zona de concesión y de una subvención del Estado equivalente al 50 % de los presupuestos de ejecución de las obras de las secciones primera y segunda, de un importe de 4.300.000 pesetas. Las concesiones referentes a las secciones tercera y cuarta se hallan en tramitación. La Sociedad goza del beneficio de la exención de Timbres y Derechos Reales, en virtud de lo dispuesto en la ley de 6 de junio de 1918.

Por virtud de tales concesiones y obras, la Sociedad obtendrá la posesión y el disfrute de una zona útil para los cultivos más preciosos (algodón, cereales, arroz, etc.), de una extensión de 34.000 hectáreas, cuyo valor real y en venta multiplicará considerablemente la cifra de su capital.

Consejo de Administración

El Consejo de Administración está formado por los siguientes señores: Presidente, Excmo. señor Marqués de Hoyos; Vicepresidente, Excmo. señor Marqués de Aledo; Vocales, don Agustín Amezcua, don Luis Aznar, Excmo. señor Conde de Antol, Excmo. Sr. Conde de Ganazo, Excmo. Sr. Conde de Güell, Excmo. Sr. Conde de los Andes, don José Garí Gimeno, don Alfonso Hoyos, don Carlos A. Levison, M. Fernand Maillot, Excelentísimo señor Marqués de Lamadrid, M. Francis Rom, M. Jean Vanderlinden.

Ingeniero director: Don Juan Gavala, ingeniero de minas.

Condiciones de la suscripción

La mayoría del capital social, del cual están en circulación 14.500.000 pesetas, ha sido suscrito por los fundadores de la Sociedad y un grupo bancario constituido por las siguientes sociedades: SOCIEDAD ANONIMA ARNUS-GARI, BANCO HISPANO COLONIAL, BANCO HISPANO AMERICANO, BANCO HERRERO y los señores ROM, MAILLOT et Cie., de París. Los Bancos españoles citados ofrecen en suscripción pública, que queda abierta desde ahora y se cerrará el día 9 de abril, o antes si procediere, las 7.500 Acciones Preferentes referidas.

Al tipo de la par, sean 500 pesetas por Acción

cuyo pago tendrá lugar, en cuanto al 50 por 100, en el acto de la suscripción, contra entrega del resguardo provisional representativo de las Acciones y el resto en las fechas que fijará el Consejo de Administración de la Sociedad.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

- En Madrid: BANCO HISPANO AMERICANO
- En Barcelona: SOCIEDAD ANONIMA ARNUS-GARI
- BANCO HISPANO COLONIAL
- BANCO HISPANO AMERICANO
- En Oviedo: BANCO HERRERO

y en todas las Sucursales, Agencias y Corresponsales de estos Bancos y, en general, en todos los Establecimientos Bancarios.

1.º abril de 1927.

¿Cómo? De manera muy práctica y muy digna.

Por una parte, la ciudad ha inaugurado un Museo Provincial, no solamente de pinturas, sino también de cerámica, como era imprescindible estando tan a la vera Onda y Alcora.

Al mismo tiempo, se ha instalado una Exposición muy nutrida y muy interesante de arte castellanense moderno: Pérez Dolz, Ortells, Porcar... En dicha Exposición figuran también obras de otros pintores. Cataluña está representada por Julio Moisés.

Pero lo más solemne, ha sido la inauguración de una estatua a Ribalta, construida en bronce por Juan Adsuara.

Adsuara, también es hijo de Castellón de la Plana. Ya en 1920 recibió una medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con un desnudo de San Juan Bautista. En 1924 consiguió primera medalla en el mismo concurso con un grupo de María con Cristo tendido. Pero como quiera que esos galardones tienen un valor muy relativo, conviene decir que Adsuara es un sobresaliente escultor de vigoroso temperamento, que sabe plasmar las más suaves armonías de movimiento (véase su «Cadencia») y los acentos más expresivamente trágicos. Todas sus cualidades hallan presentes en esa estatua de Ribalta, que no puede estar más adecuada a su objeto y que honra a los ciudadanos que han sabido promoverla.

ALMELA Y VIVES

CALPY Fábrica de Artículos piel. Esta casa no tiene sucursales. SALMERON, 239 (junto a Lesseps)

Notas militares

NOTICIAS

Pasa a situación de disponible voluntario el oficial tercero de oficinas municipales don Manuel Serrano Falcón, con destino en la Capitanía general de esta región.

—Ha sido confirmada la declaración de reemplazo por enfermo en esta región del escribiente de primera clase don Juan Planas Figa.

—Se ha dispuesto que el músico de segunda agregado al regimiento de Covadonga 40, Manuel Silveira Rodríguez, pase destinado a la plantilla del de Vergara 57.

—Por resolución del ministerio, se ha dispuesto que, interin se instruya el oportuno expediente de ingreso en el Cuerpo de Inválidos, quede en la situación de inutilidad en esta plaza el capitán de infantería don José Lazraz Tamayo.

—Vuelve al servicio activo el capitán de infantería, de reemplazo por herido, don Julio Visconti Martínez.

—Promuévese al empleo de sargento maestro de banda a Miguel Ortega San Eufrasio, con destino al regimiento de infantería Alcántara 58.

Esquelas de defunción hasta las dos de la madrugada